

La primitiva existencia de una cultura hispano-irlandesa:

¿Historia, literatura o cultura popular?

R. Sainero

Si hace unos años se me hubiera invitado a asistir a una conferencia con este título hubiera pensado que tendría ante mí a un estudioso lleno de ilusión que nos iba a hablar de los castros gallegos, de los primitivos pueblos celtas de Hispania, de Viriato, de Numancia, ... para terminar hablando de escritores como Álvaro Cunqueiro o Pardo Bazán.

Hoy en día, no obstante, este título me parece posible, y sin hablar de los castros, de Viriato o de Cunqueiro, deseo ofrecer un estudio en el que voy a ir sumando distintas piezas hasta intentar completar un todo. No voy a entrar en el campo de la arqueología, que no es el mío, pese a los últimos e importantes hallazgos encontrados, entre otras cosas porque la brevedad de este artículo me lo impide. Mi deseo es ofrecer en un resumen de no más de 7 páginas, 20 minutos, una serie de documentos de diferentes manuscritos, algunos tan antiguos como es el s. vii. a C., que serán las piezas o fragmentos que deseamos unir en este trabajo (La teoría se encuentra desarrollada en su totalidad en mi libro *The Celtic-Scythians of the Irish Manuscript Leabhar Gabhála* (ed. Maunsel, Dublín-Washington de próxima aparición).

Todo empieza con una serie de manuscritos irlandeses escritos en gaélico y recopilados de otros más antiguos alrededor del año 1100, los especialistas consideran que básicamente pertenecen a textos escritos sobre “vellum” desaparecidos en la actualidad y que fueron escritos entre el s.vii y el ix d. de C.. Afortunadamente los monjes irlandeses parte de estos escritos los recopilaron en textos como son *Los anales de los Cuatro Maestros*, *Los Annals de Clonmacnoise*, *Libro de Lecan*, *Libro de Ballymote* y el *Libro de las invasiones*..

Estos manuscritos nos hablan de un pueblo venido de la lejana Escitia que después de asentarse temporalmente en diversos puntos del Mediterráneo, entre ellos Egipto, llega a la Península Ibérica y después de numerosos combates con las tribus existentes logra crear allí un reino. Brath sería el jefe victorioso de la conquista y el primer rey del nuevo país. Al morir Brath dejó el reino a su hijo Breoghan (Breogán), quien fundaría la ciudad de Brigantia (se supone que próxima a la actual La Coruña) y una torre próxima al mar, quizás la primitiva Torre de Hércules. Uno de los hijos de Breoghan, Golamh, se había embarcado rumbo a Escitia para pasar cierto tiempo con sus familiares al otro lado del Mediterráneo, a su vuelta a España Breoghan había muerto y el reino estaba a

punto de sucumbir ante la fuerza de sus enemigos. Golamh demostrando ser un hábil estratega y acompañado de hábiles y curtidos guerreros lograría convertirse en el terror de sus adversarios logrando derrotar a todas las tribus enemigas y siendo por ello llamado desde entonces Milidh (guerrero), y convirtiéndose en el nuevo rey de Brigantia. Este es a “grosso modo” el argumento que nos ofrecen los manuscritos irlandeses primitivos sobre este tema.

La existencia de Milidh y del mismo Breogán como figuras históricas también aparece en la obra de G. Keating *Foras Feasa ar Éirinn*. Keating (*Historia de Irlanda*, xviii). Un libro de indiscutible valor al decirnos que Breogán como rey de los hispanos aparece en un antiguo manuscrito escrito por un caballero francés llamado Lobhaois y citado por Edward Grimston, libro que no ha llegado a mis manos. Sabemos que Keating se basó en manuscritos hoy desaparecidos y de ahí la gran importancia que puede tener su obra en la actualidad pese a que su contenido en gran parte sea puramente mitológico:

"La crónica general de España que fue escrita por un caballero francés llamado Lobhaois, tal y como leemos en la obra de Edward Grimscon, página 3, dice que el primer rey que obtuvo la soberanía de toda España fue una persona llamada Brigus, quien construyó muchos castillos, y es el que en el Libro de las Invasiones es llamado Breoghan, abuelo de Mil de España; y de él vienen los llamados brigantes"¹.

También Keating² nos dice que la ciudad de Braganza en Portugal debe su nombre al escita Bratha, padre de Breoghan. Y el pueblo de los brigantes que se asentó en el norte de Inglaterra, en las zonas del que fue posteriormente el reino anglo-sajón de Northumbria, debería su nombre a Breoghan. Los brigantes por lo tanto habrían navegado desde España a las Islas Británicas después que los hijos de Mil, el clan de los milesios hubieran conquistado Irlanda. Posteriormente una de sus ramificaciones, el clan descendiente de Breoghan, los brigantes, habría pasado de Irlanda a Gran Bretaña. Dos escritores primitivos nos dicen que todo ello es cierto, dos escritores estudiados y

¹ Keating, libro II, xviii, lns. 600-606.

² Keating, libro II, xviii, lns. 580-599.

citados de nuevo por Keating. Me refiero a Thomasius quien en su *Diccionario de Latín* dice que los brigantes eran de origen irlandés:

"Thomaisus en el Diccionario de Latín, que ha escrito, dice que los brigantes, es decir los descendientes de Breoghan eran una tribu irlandesa.³"

Otro autor, esta vez español, Florianus del Campo hace la misma afirmación que Thomasius, llegando todavía más lejos al decir que eran de origen español:

Un autor español llamado Florianus del Campo, coincide con las fuentes irlandesas, dice que los brigantes eran de origen español, y que desde España fueron a Irlanda, y desde Irlanda a Gran Bretaña.⁴

Para Heródoto los escitas eran un pueblo que se extendía desde la desembocadura del Danubio hasta más allá del mar Azov. Se considera que vinieron del centro de Asia y a partir del s. VII a. de C. se asientan en las llanuras al norte del Mar Negro, llegando a fundar un poderoso imperio que extendería sus fronteras desde el Cáucaso hasta Persia y Egipto, llegando a controlar la Península de Anatolia, y elaborando una cultura notablemente elaborada para su tiempo como demuestran las joyas y ornamentos de oro encontrados en las tumbas de sus reyes y nobles. Su debilitamiento llegaría al ser derrotados por los medas, a los que llegaron a dominar, y posteriormente relegados a los territorios del Mar Negro. Con la llegada de nuevos pueblos asiáticos antes de la Era Cristiana los escitas del mar Negro se sienten aprisionados entre dos fronteras en constante peligro por lo que algunos de sus clanes comenzarán una emigración hacia el oeste. Las posibilidades de que esta emigración terminara en la Península Ibérica nos la ofrece indirectamente Schulten cuando nos comenta la presencia de los persas, vecinos de los escitas e incluso algunas veces sometidos a un mismo rey, en España pese a considerar que la palabra persas podría tener un error de grafía y quisiera decir mejor Tersas, o sea Tartesios, admite que otros escritores clásicos afirman la presencia de persas e incluso escitas en España:

³ Keating, libro II, xviii, lns. lns. 1069-170.

⁴ Keating, libro II, xviii, lns. lns. 1071-1074.

"Plinio n.h. 3, 8 (de Varrón), cita en su lista de los pueblos que inmigraron a España, después de los iberos, que constituyen la capa más antigua, a los Persas, y después a los Fenicios, Celtas y Cartagineses.⁵"

El elemento hispano en los escritos celtas, en especial el caligáfico, tiene un apartado que no deja de producir grandes sorpresas y respuestas sin contestar hasta el momento. Los escritos celtas en la Península Ibérica, como sabemos por las monedas y bronceos escritos en dicha lengua, usaron los signos de escritura iberos. Y aquí es donde encontramos nuestra primera gran sorpresa, no porque los celtas usaran el alfabeto ibero para escribir su lengua, sino por las relaciones de este primitivo alfabeto hispano, o por lo menos sus signos de escritura, con el alfabeto rúnico conocido y usado por los pueblos primitivos europeos y en Irlanda de forma especial. Para algunos especialistas la primitiva escritura usada por los iberos y los celtas en España tendría su origen en los signos fenicios traídos a la Península Ibérica por sus comerciantes que llegaron a partir del s. viii a de C.⁶ E incluso antes. La idea de que el alfabeto ibero es un desarrollo del fenicio se puede prestar a controversias, por lo que debemos de hacer algunas matizaciones.

Sabemos que un alfabeto jónico ya era usado en la ciudad de Miletus en el s. v a. de C, alfabeto que más tarde sería el usado en gracia con 24 caracteres. Los habitantes del sur de Hispania sabemos por Estrabón que poseían una cultura escrita milenaria, será la Turdetania por la que discurre el río Betis, lugar con composiciones poéticas y crónicas históricas además de una expresión escrita que muestran una civilización muy avanzada para su época:

Estos son los tenidos por más cultos de entre los iberos, puesto que no sólo utilizan escritura, sino que de sus antiguos recuerdos tienen también crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años según dicen. También los otros pueblos iberos utilizan escritura, cuyos caracteres no son uniformes, como tampoco es una la lengua⁷.

⁵ Adolf Schulten: *Tartessos*, p. 35.

⁶ Richard J. Harrison: *Spain at the dawn of History*, p. 140.

⁷ Estrabón: *Geografía*, Libro III, 1, 6.

Schulten considera una de las noticias más importantes que tenemos de la España Antigua este descubrimiento. Si esto fuera cierto nos podemos encontrar por lo tanto con la literatura y las leyes escritas más antiguas de Occidente:

"Mientras las tribus ibéricas no consiguieron poseer jamás una literatura, de tal modo que aún en la época imperial España, fuera de Andalucía, la más latinizada, es pobre en literatos, los Tartessos poseían, según noticia de Estrabón (página 139), una escritura y anales, epopeyas y leyes redactadas en forma métrica de seis mil años de antigüedad. Esta es una de las noticias más importantes que poseemos sobre la antigua España y un testimonio seguro, de la cultura espiritual más antigua de Occidente⁸."

Tenemos un alfabeto existente en el sur de la Península Ibérica en el s. vii a. C. en lo que fue el primitivo reino o región de Tartessos. Dicho alfabeto ofrece los caracteres que posteriormente aparecerían en las inscripciones ibéricas y celtas. Su origen fenicio y su también posible relación con el griego es un tema que ha sido ya muy discutido, la influencia fenicia y la griega en el alfabeto hispano parecen evidentes, pero también pueden existir otras posibles influencias en sus orígenes que no han sido consideradas debidamente hasta el momento⁹:

Ateniéndonos a los estudios de Eugene O'Curry, tanto en el *Libro de Lecain* como en el *Libro de Ballymote* aparece un fragmento adscrito a Rughné Rosgadach, hijo del rey Ugainé sobre la peregrinación de los antepasados de Mil desde su salida de Egipto y llegada a Irlanda:

⁸ Schulten: *Tartessos*, p. 229.

⁹ En mi libro *La huella celta en España e Irlanda* ofrezco un estudio detallado de la evolución de los alfabetos primitivos en especial del alfabético tartésico y de su posible relación con las runas.

“La lengua y la construcción de este fragmento contiene, hasta donde yo puedo juzgar, evidencias de una remota antigüedad; y esto fue, no tengo duda, preservado en las primitivas crónicas de *Teamar*, lo mismo que también en el *Libro de Drom Sneachta*¹⁰.”

“The language and construction of this piece bear, as far as I am able to judge, evidences of a very remote antiquity; and it was, I have no doubt, preserved in the ancient chronicle of *Teamar*, as well as in the *Book of Drom Sneachta*.”

Si la información que estos manuscritos nos ofrecen es cierta nos encontraremos con una historia y cultura escritas en Irlanda antes de la Era Cristiana. En el año 40 d. C., también según el *Libro de Ballymote*, tendría lugar el reinado de Conchobar MacNessa rey del Ulster, a cuyo servicio en los relatos literarios combatiría el héroe Cuchulainn. De esta época tendríamos una de las primeras gramáticas de la primitiva lengua gaélica y algunos restos de ella, ateniéndonos a los estudios de O'Curry, aparecen en el *Libro de Lecan* y en el *Libro de Ballymote*. Lengua que tendría afinidades notables con el hebreo, el griego y el latín:

“Existe en los *Libro de Ballymote* y *Lecain*, lo mismo que en otros, una antigua huella de la gramática de la lengua gaélica; comparándola en alguna medida con las lenguas hebrea y griega, pero más particularmente y más copiosamente con el latín. Esta Huella se divide en Cuatro Libros¹¹.”

“There is extant in the *Books of Ballymote* and *Lecan*, as well as others, an ancient track on the Grammar of the Gaedhelic Language; comparing it, to some extent, with the Hebrew and Greek Languages; but more particularly and copiously with the Latin. This Track is divided into Four Books.”

Según dichos manuscritos la autoría del primer libro se adscribe a Fenius Farsaidh, que como sabemos los escribas primitivos lo consideran uno de los antepasados de los milesios o Hijos de Mil de España, el segundo al poeta y druida Amergin hijo de Mil de España, el tercero al poeta Ferceirtne y el cuarto a Cennfaeladh el Sabio. Entre el

¹⁰ E. O'Curry: *On the Manners and Customs of the Irish*, vol. II, pp. 50-51.

¹¹ E. O'Curry: *On the Manners and Customs of the Irish*, vol. II, p. 51.

primer libro y el último existirían más de mil años de diferencia en las fechas de su composición; la existencia de Fenius y Amergin según el *Leabhar Gabhála (Libro de las Invasiones)* es anterior del año mil de la Era Cristiana, y según estos manuscritos mencionados la muerte de Cenfaeladh la sitúan en el año 678 d. de C.¹². Los restos de esta antigua gramática los tenemos en una recopilación del s. ix d. de C. presumiblemente el recopilador de esta la última versión que poseemos fue Cormac MacCullinan, rey y arzobispo de Cashel en el s. ix. O'Curry se lamentaba de que el conocimiento de dicha gramática en su época era prácticamente inexistente:

“Verdaderamente creo y no estaría equivocado si dijera que no hay más de tres escritores de gramáticas irlandesas, o más bien compiladores, vivos actualmente, que alguna vez la leyeron, o incluso alguna vez oyeron hablar de ella ¹³ .”	“Indeed I believe I would not be in error if I should say that there are not three Irish Grammar writers, or rather compilers, now living, who ever read it, or even ever heard of it.”
---	---

Por los estudios realizados sabemos que en el s. xii a. C. existía ya un tráfico importante entre la Península Ibérica y el Oriente Medio. Tartessos se considera que es citado en el Antiguo Testamento como lugar cierto en la época de Salomón hacia finales del año 900 a. C.¹⁴, por lo que este enclave en el sur de Hispania podemos considerarlo como existente en el año 1000 a. C., pese a que hasta el s. vi no tengamos evidencias realmente fundadas de su posible existencia. Estrabón nos dice que el meda Harpago, sucesor de Ciro rey de los persas, llegando con su ejército desde el Asia oriental habría hecho huir a los griegos de Focea en el Asia Menor, estos griegos durante cierto tiempo se asentarían en Tartessos protegidos por el rey de aquel lugar, Argantonio que reinaría en Tartessos, entre el 630 y el 550 a. de J. C.¹⁵, a la muerte de Argantonio Tartessos empezaría su decadencia. Para Schulten, pese a los muchos puntos oscuros y no compartidos de sus teorías, ateniéndose a sus estudios de las obras de Avieno y

¹² E. O'Curry: *On the Manners and Customs of the Irish*, vol. II, pp. 53-54.

¹³ E. O'Curry: *On the Manners and Customs of the Irish*, vol. II, pp. 54.

¹⁴ Schulten: *Tartessos*, p. 31.

¹⁵ Heródoto: *Historia*, Libro I, 163.

Estrabón, llega a la conclusión que antes del año 600 a. C. los celtas se habían asentado en la orillas del río Guadiana siendo Argantonio un nombre celta:

"Los Cempsí eran, por consiguiente, Celtas o Germanos, y llegaron a España con la Gran emigración celta antes del año 600 a. de J. C.. Como vecinos del reino de Tartessos, al parecer los celtas derivaron el nombre del rey Argantonio de la palabra argant, que significa plata, en el sentido de "rey e la plata"¹⁶.

La posibilidad de mostrar en su totalidad el trabajo que nos ocupa no es posible en esta amigable charla de 20 minutos. No obstante su desarrollo, como he dicho anteriormente, aparece en su totalidad en mi libro anteriormente citado.

¹⁶ Shulten: *Tartessos*, p. 208.